

POLICY BRIEF

Construcción del relato biográfico y proyecciones de vida. Versiones de la migración haitiana en Santiago de Chile

Alejandra Villanueva Contreras
Antropóloga
avillanuevac@gmail.com

Durante el trabajo de campo del estudio sobre la migración haitiana en Santiago de Chile, se realizaron entrevistas a migrantes haitianos así como a encargados de políticas locales y territoriales, tales como encargados de Oficinas Municipales, Fundaciones y Universidades. En estos espacios se pudo conversar con aquellas personas que están a cargo de la dirección y coordinación de programas de alcance municipal y nacional, personas que llevan a cabo iniciativas de investigación territorial y académica, y personas que están a cargo de la ejecución de intervenciones sociales. Cada uno de ellos con sus distintas experticias y experiencias, nos relataron los principales avances en materia migratoria, los aportes que han podido hacer desde sus lugares de acción y las dificultades frente a las cuales se han visto enfrentados.

En relación a las dificultades que se encuentran en las iniciativas de políticas locales, lo más complejo se observa en las acciones de/desde los Municipios. Hay en Santiago cinco municipios que cuentan con un porcentaje importante de migrantes y refugiados, éstos son: Independencia, Recoleta, Santiago, Estación Central y Quilicura.

Según la información que se ha recopilado a partir de este estudio, el gran problema de los territorios que trabajan con comunidades o población migrante, es la escasa capacidad de conectar y permitir el acceso de estas personas a los principales servicios sociales tales como salud, trabajo, educación, vivienda, etc. Esta debilidad en el acceso a la información responde a diversas variables. Por un lado, el hecho de que sólo en tres de estas cinco comunas existe alguna Oficina, Unidad o Programa de atención a personas migrantes. Si bien en varios informes se señala la necesidad de eliminar espacios generados a partir de categorías que no fueron pensadas desde la inclusión y la integración, estos espacios para atender a un tipo de público con características particulares (“ser migrante”) viene a resolver un problema de fondo, y es que antes de que éstos se pusieran en marcha, en los municipios no se contaba con personal provistos de cierta experticia/sensibilidad ante la temática, y que pudiera resolver de mejor manera los problemas de las personas que se encuentran en dicha condición.

En varios informes y diagnósticos, las personas migrantes han señalado haber recibido malos tratos, haberse sentido discriminados y excluidos en los procesos de entrega de información relevante que les permita acceder a beneficios sociales y a espacios de integración, así como a redes de servicios comunales que se traduzcan en la mejora de su calidad de vida.

Recopilando las historias de conformación de Oficinas o Unidades de trabajo con población migrante, el problema consiste en la escasa visibilidad que se le ha dado al fenómeno de la migración, cuestión que se revierte cuando éste es visto y presentado pero desde una perspectiva de problema social. Ahí la tendencia ha sido responder desde las lógicas de intervención de Seguridad Pública o Ciudadana, lo que pone el

énfasis en el control policial de conductas asociadas al delito. Este enfoque de las políticas locales es sumamente sustancial, porque es a partir de allí que se tiende a estigmatizar a una gran cantidad de población que, a diferencia del relato público que construye la mirada securista-policial, se caracteriza por una gran heterogeneidad de prácticas, culturas, creencias y modos de vida.

Si bien esto sucede en varios Municipios (y no sólo los que hemos mencionado como emblemáticos), hay al menos tres de ellos que han venido avanzando de manera importante en posicionar el tema desde otras miradas que apuntan al reconocimiento de sus derechos, a la inclusión, la integración y el respeto por la diversidad. De los casos documentados, podemos mencionar la Municipalidad de Quilicura y el Municipio de Santiago, donde se han levantado iniciativas y cuentan con especialistas con experiencia en migraciones e intervención.

En el caso específico de las comunidades haitianas, el problema central radica en la barrera lingüística, pues esto les impide acceder a los servicios, ya que no logran hacerse entender. Este es un aspecto fundamental en los buenos resultados que ha tenido la experiencia de Quilicura, pues esta Oficina, concreta su sensibilización con la temática, contando con personas capacitadas en habilidades interculturales como el manejo de idiomas. Este problema ha sido detectado por varios actores relevantes y se están implementando talleres de español y cultura chilena –para haitianos y palestinos por ejemplo- en varios de estos espacios, lo que significa un gran aporte para los migrantes que no tienen el español como primera lengua.

La barrera lingüística también ha sido una dificultad en el ámbito de la educación. Si bien este espacio es el que ha permitido mayor inclusión e integración, debido a que legalmente no se le puede negar la matrícula a ningún niño, el problema no se resuelve tan expeditamente. Una vez que los niños entran a la escuela, se encuentran con profesores que no saben cómo resolver las dificultades que estos ingresos les representan, pues no han sido formados en el curso de sus carreras pedagógicas para enseñar en contextos multiculturales y mucho menos con personas que no entienden el español.

El espacio educacional que se levanta como uno de los más inclusivos, termina volviéndose un lugar de constantes frustraciones, tanto para los niños que no entienden y no se pueden hacer entender, como para los profesores que no saben cómo hacer una efectiva transmisión de conocimientos y/o cómo intervenir en situaciones de violencia entre los propios niños (por discriminación, por desórdenes adaptativos etc.). La escuela donde se realizó un Taller de Sensibilización en la temática de las migraciones, logró conseguir recursos para contratar a un profesor de español que se hiciera cargo de cursos para niños haitianos en la comuna de Estación Central.

Como se ha mencionado, tanto para las gestiones de Municipios como de algunas Escuelas, hay algunas luces sobre resolución de problemas emergentes que presenta el contacto entre culturas distintas. Si bien respetamos y valoramos esas iniciativas, pareciera que muchas de ellas pasan más por voluntades personales (alguna persona sensible frente a la temática que se esfuerza por darle relevancia al fenómeno y a la necesidad de hacerle frente) que por reales iniciativas de una política que esté orientada a las temáticas multiculturales e interculturales, sobre todo considerando que Chile es

cada vez más un destino para migrantes de todo el mundo, y durante los últimos años, con flujos importantes de personas de Latinoamérica y el Caribe.

Este último punto se relaciona directamente con un problema de carácter estructural que está anclado en los marcos regulatorios y leyes de migración en Chile. La ley actual estipula que cualquier persona que ingrese al país en calidad de migrante puede obtener una Residencia Temporal que depende de “las necesidades del país, de manera de atraer a los inmigrantes más idóneos y de desincentivar la inmigración en aquellas áreas inconvenientes”, la que además tiene una cláusula que señala que esta documentación (visa) está sujeta a contrato y que, para ensombrecer el panorama, pone restricciones al empleador¹ que desincentivan la contratación y, peor aún, empujan a aquellos migrantes que no logran conseguir un contrato a que pasen a una condición irregular, precarizando en todos los aspectos su calidad de vida.

Con un marco regulatorio y unas leyes de estas características, se hace complejo pedir a las redes de apoyo y a los servicios municipales que puedan resolver las principales críticas que se hacen desde los propios migrantes y desde los actores que trabajan por mejorar sus condiciones de vida en Chile.

Actualmente entró al Congreso un nuevo proyecto de ley que se encuentra en discusión y que ha generado diversos debates, en el cual los beneficios mayormente destacados tienen relación con su implicancia microeconómica, un interés no evidenciado de una migración profesional y técnica de países más desarrollados que Chile, y una mirada empresarial que destaca que los migrantes son aporte por su mayor disposición al emprendimiento. Respecto a su aporte cultural y social, los párrafos son breves y no profundizan en ello. Se ve una contradicción de fondo, pues si se tiene un enfoque económico para abordar el fenómeno —y todos los informes indican que uno de los factores importantes del crecimiento de los países es la migración—, no se explica que sus argumentos de expulsión, rechazo en fronteras y cláusulas en los contratos de trabajo, tengan como argumento la xenofobia y la discriminación por cuestiones culturales.

Estos puntos son conflictivos, pues si bien todo indica que la sociedad chilena está mucho más abierta a la llegada de personas de otras nacionalidades y culturas, aún falta mucho por resolver en términos de normativa legal y en cómo ésta puede responder a los actuales desafíos y necesidades del país, a los cambios culturales de una sociedad compleja pero también, y de manera importante, en cómo se asume e interioriza en grupos que todavía se muestran reticentes a la recepción e integración de las comunidades migrantes y de los futuros flujos intrarregionales.

¹ Si el empleador despide al trabajador, la cláusula estipula que el empleador debe hacerse cargo del pago completo del traslado de regreso del trabajador a su país de origen.